

# LOS ÓRDENES SINTÁCTICO, SEMÁNTICO Y PRAGMÁTICO EN EL DISEÑO Y EN EL ANÁLISIS DE LAS INVESTIGACIONES CUALITATIVAS CON GRUPOS DE DISCUSIÓN

FERNANDO CONDE  
*CIMOP*

Recepció: noviembre 2014; acceptació: diciembre 2014

## R E S U M E N

EL OBJETIVO DE ESTE ARTÍCULO ES REALIZAR UNA PROPUESTA DE ARTICULACIÓN DE LOS MOMENTOS Y PROCEDIMIENTOS DE DISEÑO MUESTRAL Y DE ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DEL SISTEMA DE DISCURSOS PRODUCIDOS EN UNA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA DE CARÁCTER DIALÓGICO Y GRUPAL A PARTIR DE UNA ADAPTACIÓN DE LOS TRES ÓRDENES SEMIÓTICOS, EL SINTÁCTICO, EL SEMÁNTICO Y EL PRAGMÁTICO EXISTENTES EN TODO LENGUAJE, EN TODO SISTEMA DE SIGNOS.

LA PROPUESTA VINCULA LOS TRES ÓRDENES CON LAS HIPÓTESIS Y CRITERIOS DE DISEÑO MUESTRAL Y CON LOS PROCEDIMIENTOS DE ANÁLISIS SOCIOLÓGICO DEL SISTEMA DE DISCURSOS Y LO EJEMPLIFICA EN EL CASO DE UNA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA REALIZADA EN 2009 SOBRE LOS CUIDADOS PALIATIVOS A ENFERMOS EN SITUACIÓN TERMINAL.

## PALABRAS CLAVE:

INVESTIGACIÓN CUALITATIVA, ANÁLISIS DEL DISCURSO, CUIDADOS PALIATIVOS.

## INTRODUCCIÓN

El objetivo de este artículo es realizar una propuesta de articulación de los momentos de diseño y de análisis e interpretación de la investigación cualitativa de carácter dialógico y grupal.

En el ámbito teórico, como es conocido, ambos tipos de momentos y procedimientos se dicen relacionados a partir de conceptos como los de «diseño flexible» y «análisis circular». Sin embargo,

en la práctica ambos tipos de momentos y procedimientos suelen desarrollarse de forma relativamente disjunta como puede observarse en la propia producción de los manuales metodológicos a este respecto. (Desrosieres 2001).

El objetivo de este artículo es presentar una propuesta de articulación de ambos momentos y tipos de procedimientos a partir de una adaptación al caso que nos ocupa de la sugerencia de Morris sobre la existencia de los tres órdenes de «regularidad

semiótica» (Abril 1994), el sintáctico, el semántico y el pragmático, en cualquier tipo de lenguaje, de sistema de signos, de sistemas de discursos.

Recordemos muy brevemente que cuando se habla del orden sintáctico se alude a lo podríamos llamar de forma amplia la «gramática», el «lenguaje de expresión» (Walliser 2007) del sistema; que con el orden semántico se apunta a los posibles significados referenciales del lenguaje (Ricoeur 2003), a la posible «relación entre el sistema formal y lo que desea representar (Armatte 2005), a sus posibles «relaciones con el mundo real» (Walliser 2007); y que con el orden pragmático se alude al plano de su «utilidad» (Armatte 2005), a su «sentido social, práctico» (Abril 1994), a su relación y a su incidencia en los actores sociales que intervienen e interactúan con el mismo en un contexto social e histórico determinado.

En la reflexión sobre estos tres órdenes semióticos es dominante la aproximación teórica, el «dogma» (Bernstein 2013) que subraya la primacía de lo sintáctico sobre lo semántico y de éste, a su vez, sobre el pragmático.

En el uso y adaptación de estas nociones en la investigación cualitativa, tal como desarrollamos en Conde (1994), consideramos, sin embargo, que la mencionada relación dogmática debe ser invertida de forma que en la investigación social es más adecuado considerar que es el orden pragmático el primero en ser movilizado para comenzar a ahormar un fenómeno social, para empezar a integrarlo en el orden social de referencia en cada momento histórico. Serían los «usos» sociales los que acabarían constituyendo unos «órdenes semánticos» más o menos estables y, con ello, si se produce el caso de configurar el fenómeno con una cierta dosis de estabilidad... , dicho fenómeno podría ser «inscrito» y «descrito» en el orden sintáctico de un modo más o menos reglado, más o menos codificado.

No hay que olvidar que una de las condiciones de la estabilización de los fenómenos sociales es su «naturalización». Para que un orden social y simbólico sea estable y no esté cuestionado, una condición inexcusable es que esté «naturalizado», que sea «percibido» como «ajeno» a la acción de los sujetos sociales, como una «realidad

dada» y «naturalizada» sobre la que no se puede intervenir, y para que dicha «naturalización» funcione adecuadamente ha de «olvidarse», ha de «borrarse» la historia social y simbólica de su configuración.

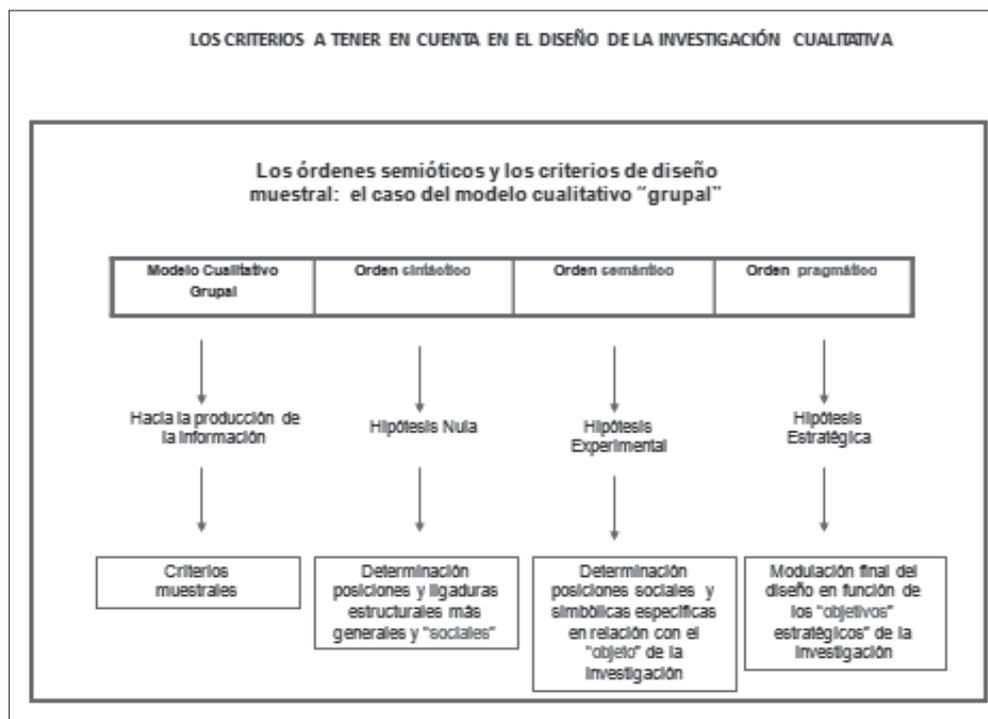
De ahí que cuando un lenguaje, un código alcanza el estatuto de «modelo» de referencia sus reglas de funcionamiento, su sintaxis se percibe como algo «obvio», como ya «dado», como algo implícito sobre lo que no cabe ni siquiera reflexionar...

De ahí, como desarrollamos en Conde (2009), que en más de una ocasión cuando se realiza un análisis sociológico del sistema de discursos una de las tareas fundamentales sea la de tratar de «desvelar» lo obvio, de tratar de «desnaturalizarlo» para tratar de inscribirlo en el contexto histórico, social y simbólico que lo ha hecho posible abriendo, de ese modo, el camino a un cambio en los procesos de naturalización que han hecho posible la caracterización de dicho fenómeno social como una cuestión obvia, natural.

#### LOS CRITERIOS BÁSICOS PARA EL DISEÑO

La propuesta de este artículo es, en un primer momento, recurrir a los mencionados órdenes semióticos como un camino que ayude: a) a reflexionar sobre esta problemática algo olvidada (Vallés 1997) como es el diseño muestral en la investigación cualitativa, favoreciendo la explicitación de las diferentes hipótesis y criterios de diseño subyacentes en la «mapa de grupos» (Conde 2009) que, en la tradición de la «escuela cualitativa madrileña», es el modo dominante de formalizar la muestra en la investigación cualitativa; b) poner en relación dichos criterios de diseño con los procedimientos de análisis sociológico del sistema de discursos (Conde 2009):

El punto de partida de nuestra reflexión y propuesta será considerar que asociados con cada una de dichos órdenes se configuran una serie de «hipótesis» de trabajo de la investigación y de «criterios» específicos a tener en cuenta en el diseño de la investigación cualitativa, tal como he tratado de esquematizar en el gráfico adjunto.



#### EL ORDEN SINTÁCTICO

En el diseño muestral el componente sintáctico se expresaría en el conjunto de las «hipótesis básicas» del diseño que postulan, de forma general e inespecífica que en el caso de que la sociedad, el orden social esté estabilizado, existe una cierta relación entre el conjunto de ligaduras sociales y simbólicas que configuran una «posición social» en un momento dado y los discursos que puedan producirse y expresarse desde dicha posición.

En la tradición de la «escuela cualitativa madrileña» se parte de una cierta forma de relación entre la estructura social y el orden simbólico de los discursos sociales. Callejo (2001), por ejemplo, propone el concepto de «habitus» de Bourdieu como el mecanismo que construye y regula dicha relación.

Esta primera «hipótesis básica» sugiere que siempre que el grupo responda a la misma posición social, es decir, que los asistentes reproduzcan las mismas características sociales del diseño, y que produzca el discurso a partir del mismo impulso inicial, el Discurso Tipo (Conde 2009)

producido desde dicha posición va a ser equivalente y que, por tanto, la realización de diversos grupos al respecto, siempre que respondan a la misma posición y al mismo impulso inicial producirían discursos «redundantes» (Callejo 2001), que lo que pueden aportar serían «variedades discursivas» de carácter secundario en torno al mismo Discurso Tipo.

El componente sintáctico de la muestra se traduciría, desde este punto de vista, en la elección de aquellas dimensiones que configuran la base de la estructura social y que ayudan a anclar, en un momento histórico determinado, la relación entre la estructura social y simbólica de la sociedad y el sistema de discursos sociales. Dimensiones que habitualmente se concentran en las variables o «rasgos sociodemográficos» (C. Nogueira 2001; 2005), como la edad, el sexo, el hábitat, el nivel de estudios...

Conjunto de variables que se podrían ampliar a tres tipos de «ligaduras» sociales que ayudarían a caracterizar la posible posición social de los participantes en los grupos. Las relativas a:

- La estructura social de la sociedad.
- El «orden social y simbólico de dominación».
- La dinámica social de cambios en los dos tipos de órdenes sociales y simbólicos mencionados.

Por ejemplo, en una investigación que realizamos para el CIS en el 2009 (Estudio 2793. CIS) que vamos a utilizar en este artículo como ejemplo y que tenía como objetivo prioritario ayudar al diseño de un cuestionario sobre la atención a los enfermos en situación terminal, como hipótesis sintáctica de partida planteamos que las variables edad, nivel de estudios y hábitat podrían ser decisivas para poder explicar unas y otras posibles posiciones al respecto.

Suponíamos que en hábitats sociales más reducidos, más pequeños donde el control social suele ser más fuerte y personalizado, las actitudes ante los cuidados paliativos podían estar más marcadas por las posiciones más tradicionales al respecto, mientras que en las ciudades más pobladas y con mayores condiciones de anonimato podría existir una mayor apertura en esta problemática de los «cuidados» paliativos.

#### *EL ORDEN SEMÁNTICO*

El componente «semántico» del diseño grupal guarda una relación más estrecha con el «objeto» de la investigación y se expresaría en la elaboración de un conjunto de «hipótesis experimentales» más «ad hoc» con la finalidad de ayudar a estructurar el conjunto de posibles posiciones sociales y discursivas diferenciales ante el mismo.

Hipótesis experimentales que partirían del axioma que postula la existencia de una serie de elementos, «rasgos categoriales» (Castro Nogueira y Morales Navarro 2005), en la relación singular establecida entre los sujetos sociales y el objeto de la investigación que habría que incorporar en el diseño concreto de la investigación para ayudar a vertebrar un sistema de posiciones discursivas diferenciales ante el mismo.

En el caso de los estudios de mercado, por ejemplo, este componente «semántico» del diseño se suele expresar en la caracterización de los participantes en la investigación cualitativa como consu-

midores de una u otra marca (grado de fidelidad, hábito de compra/uso . . .).

En este tipo de ligaduras posicionales más específicas cabría distinguir entre las ligaduras relativas a:

- Las características singulares que pueden explicitar las relaciones de los sujetos con el objeto de la investigación.
- Los tipos de estructuras simbólicas e ideológicas existentes socialmente con respecto al objeto de la investigación especialmente en lo que se refiere al grado de cristalización de los discursos sociales y al orden simbólico de dominación existente con respecto al objeto de la investigación.

Por ejemplo, en la mencionada investigación del 2009 sobre la atención a los enfermos en situación terminal, la «hipótesis experimental» desde el punto de vista semántico se centraba en que las dimensiones religiosas y políticas podían condicionar, en gran medida, la expresión de dichas actitudes y discursos. Por un lado, se podía suponer que personas de fuerte religiosidad y de práctica religiosa frecuente podían mantener posiciones más tradicionales que sectores más agnósticos o, más directamente ateos. Por otro, se podía hipotetizar que personas situadas a la derecha se situarían en contra y a la izquierda más a favor . . . en el contexto político existente en España en el 2009.

#### *EL ORDEN PRAGMÁTICO*

El componente pragmático se expresaría en un conjunto de «hipótesis estratégicas» que cabe deducir de los «objetivos de la investigación», del tipo de «poder» (del tipo que sea) y de estrategia que estaría implícita (o explícita) en la base de la demanda de la investigación, es decir, para quién se hace la investigación, para qué se hace y para qué tipo de usos se hace.

En una gran parte de la literatura existente sobre el diseño de las muestras en la investigación cualitativa el componente pragmático del diseño tiende, sin embargo, a presentarse de forma reductora y negativa, a concentrarse en los costes de

la investigación que, en el decir de esta literatura, empobrecerían y limitarían el alcance del diseño, la propia posibilidad, a veces, de hacer un diseño sintáctico y semánticamente adecuado y adaptado al objeto de la investigación.

En la tradición de la sociología crítica, sin embargo, la decisión última del diseño parte de la consideración del doble criterio sintáctico y semántico para concretarlo en función de este tercer determinante como es el horizonte estratégico de la investigación, las utilidades que pueda desarrollar, los objetivos que pretende cubrir (no confundir con el «objeto» de la investigación), el tipo de «institución» y, por tanto, de poder para que el que realiza la investigación.

En el marco de las tradiciones de esta corriente de investigación social, el componente pragmático sería el criterio decisivo del diseño muestral ya que es el que tiene prioritariamente en cuenta los objetivos de la investigación y con ello: a) los intereses, estrategias y conflictos existentes en el «cliente» que demanda la investigación, b) las estrategias de sus posibles usos, c) otros condicionantes de tipo más práctico (costes, tiempos, etc) y, por último, d), las propias formas concretas de articular los criterios sintácticos y semánticos del diseño en función de los mencionados objetivos de la investigación.

En el ejemplo del estudio cualitativo (CIS 2793) que estamos siguiendo como ejemplo, el componente pragmático del diseño se tradujo en dos hipótesis concretas.

En relación con los «objetivos» explícitos de la investigación supusimos que la dificultad de comprensión de los posibles términos a utilizar en un Cuestionario sería más elevada en sectores sociales con niveles de educación formal más reducida que en sectores sociales con niveles de instrucción más elevada. Ello condujo a concentrar los cuatro grupos que posibilitaba el presupuesto en sectores sociales con niveles de estudios bajos o medios, hasta el bachillerato superior o similar, excluyendo estudios de grado y universitarios.

En relación con un posible análisis del sistema de discursos producidos en la investigación y con su posible «generalización» a la sociedad (en relación con lo que presuponíamos que podría ser un

objetivo implícito de la investigación cuantitativa posterior como podía ser «el medir» los niveles de apoyo de la opinión pública ante una y otra serie de posibles medidas a contemplar en una posible elaboración legislativa a este respecto) generamos un diseño en el que se combinaba la edad, el hábitat, la religiosidad y la orientación política de modo que se pudiera establecer un cierto gradiente de posiciones desde una posible aceptación del conjunto más amplio de «cuidados» y medidas, incluida la «eutanasia», a las posiciones más contrarias, pasando por diversas situaciones intermedias. . .

Los dos grupos polares que, a priori, trataban de acentuar al máximo la tensión entre las citadas dimensiones fueron los siguientes:

Grupo de varones y mujeres, de 27 a 35 años, con título de FP, de clases medias bajas, activos en sectores industriales y de servicios, agnósticos/ateos y ubicados en la izquierda o en el centro izquierda. Barcelona.

Es decir, un grupo en un entorno metropolitano, alejado de los espacios sociales en los que la Iglesia Católica podía ejercer una cierta influencia más directa.

El grupo más opuesto lo realizamos en una localidad pequeña, Palma del Río, con personas mayores, de 65 a 75 años, y de asistencia regular a la misa. . . y que se situasen en un espacio social en el que las enseñanzas de la Iglesia Católica tuviesen mucha presencia.

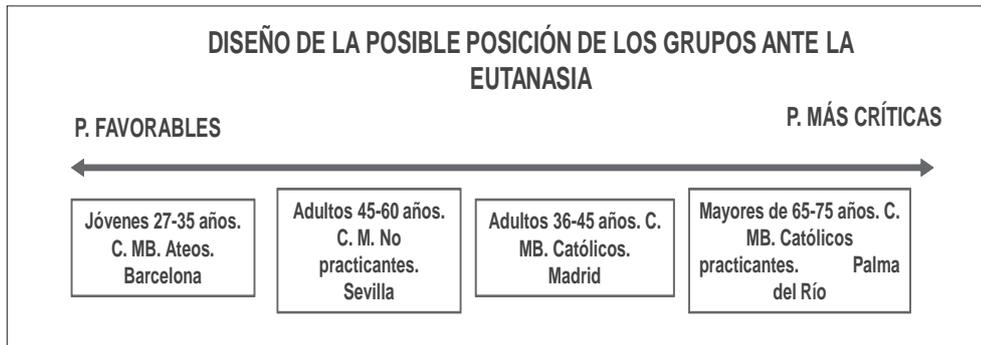
Entre ambos grupos, diseñamos otros dos grupos que, a priori, pudieran hacer de puente entre ambas posiciones más polares.

Uno más cercano a las posiciones algo más abiertas. Grupo de varones y mujeres, de 46-60 años, con estudios secundarios, de clases medias, activos en sectores industriales y de servicios, de educación católica, actualmente no creyentes o creyentes con ausencia de práctica religiosa, ubicados en el centro, centro derecha y centro izquierda. Sevilla

Otro más cercano a las posiciones algo más cerradas. Grupo de varones y mujeres, de 36-45 años, con estudios primarios, de clases medias bajas, activos en sectores de servicios poco cualificados, católicos con una práctica ocasional, de centro derecha. Madrid.

Esta gramática de las posibles posiciones sociales y de mediaciones simbólicas relativas a la posible valoración diferencial de la atención a los enfer-

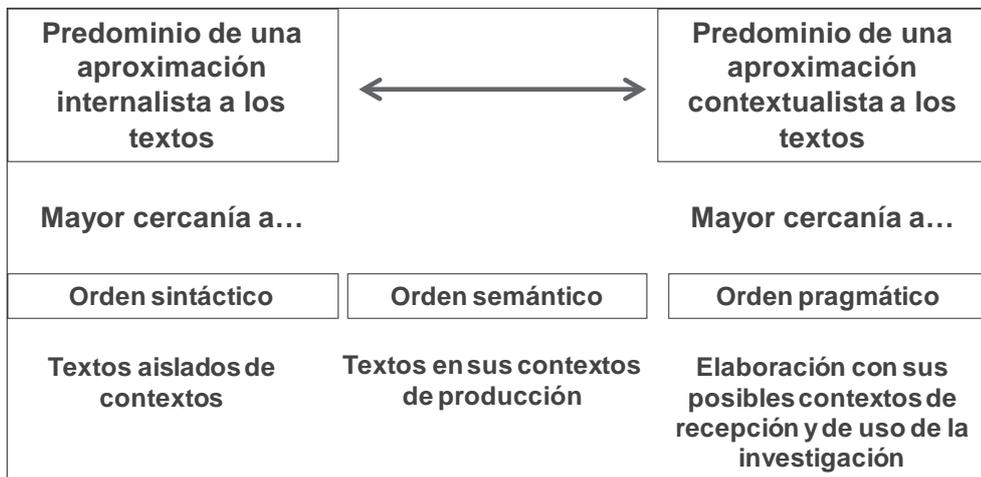
mos en situación terminal nos generó el siguiente gradiente hipotético de posibles posiciones grupales diferenciales ante el tema objeto de la investigación.



*Las dimensiones del análisis e interpretación en la investigación cualitativa*

Las distintas líneas y procedimientos de análisis descritos en Conde (2009) podrían ser reflexionados y reinterpretados a la luz de lo que venimos señalando hasta el momento de modo que se pueda comprender dichas líneas y procedimientos de análisis como operaciones tendencialmente más vinculadas a uno u otro tipo de orden del lenguaje y, a su vez, con unos y otros criterios del diseño muestral, tal como hemos desarrollado hasta el momento.

En primer lugar, cabría decir que la tradicional división entre una línea más internalista y otra más contextualista del análisis e interpretación de una investigación cualitativa (Alonso 1998) se correspondería con una diferente relevancia de uno y otro orden semiótico en el diseño y en el análisis de sus resultados en el sentido de que en la línea internalista de interpretación de los textos estaría más cerca de una orientación sintáctica de aproximación, mientras que la línea más contextualista lo estaría, con matices, de las orientaciones más semánticas y, sobre todo, pragmáticas. (Alonso 1998, Conde 2009).



En este sentido, expresado de una forma polarizada para evidenciar la tensión y el posible gradiente de situaciones intermedias, cuanto más privilegiemos en el análisis el orden sintáctico más peso tiene en el mismo el concepto de «saturación» (Callejo 1998) y la búsqueda de las «unidades» y de las posibles «reglas» internas de los textos, mientras que cuanto más privilegiemos en el análisis el orden de lo pragmático más peso tiene en el análisis el pensar en los usos de la investigación, en las posibles «audiencias» del texto que estamos escribiendo.

Esta reflexión creo que permite señalar la existencia de una tensión interna dentro de la propia corriente de sociología crítica entre unas líneas de análisis y de interpretación más cercanas de la orientación más semántica que privilegia en sus análisis los contextos y momentos de la producción discursiva, de lo que Gadamer (2007) y Ricoeur (2001) denomina «la cosa del texto», de otra línea de análisis e interpretación más cercana de la orientación más pragmática que, sin olvidar lo anterior, privilegia los contextos sociales e históricos de recepción de la investigación y los posibles usos sociales e institucionales de la misma más cercana a los desarrollos de Gadamer (2007) sobre la «aplicación» como componente esencial de la tarea hermenéutica.

En mi propio caso, por ejemplo, creo que se pueden deslindar unas líneas de informes de orientación más semántica como pueden ser los correspondientes a la línea de estudios sobre la salud publicados por la Comunidad de Madrid bajo el paraguas general del programa de Indicadores Socioculturales de la Salud... , o en una orientación más «pragmática» como, por ejemplo, la línea de informes publicados por la Junta de Andalucía bajo el título genérico de Culturas e Identidades Urbanas (Conde 1996, Conde 1997), o los relativos al consumo de drogas editados por la fundación CREFAT de Cruz Roja (Conde 1999, Conde 2003).

La distinción ya mencionada entre las orientaciones más internalista y más contextualista a los textos producidos en una investigación podría ser ampliada y generalizada a todas y cada una de las líneas de análisis e interpretación que privilegian

respectivamente los órdenes sintácticos, semánticos y pragmáticos.

De este modo, en el componente más «sintáctico» del análisis cabría diferenciar dos aproximaciones:

- Una más «internalista» orientada a analizar la posible existencia de ciertas «unidades de análisis», de dimensiones comunes que puedan traducirse y expresarse en un conjunto de «categorías» que operen a modo de un «vocabulario», de una «gramática» más o menos explícita en el seno de una «gramática» que regule de forma clara y consensuada la relación entre las denominaciones, las categorías, los símbolos utilizados en los discursos producidos en la investigación.
- Una segunda más «contextualista» orientada a analizar la posible relación entre la estructura de las posiciones sociales y la gramática de las posibles posiciones discursivas expresadas globalmente en la investigación.

En el componente semántico del análisis cabrían otras dos aproximaciones.

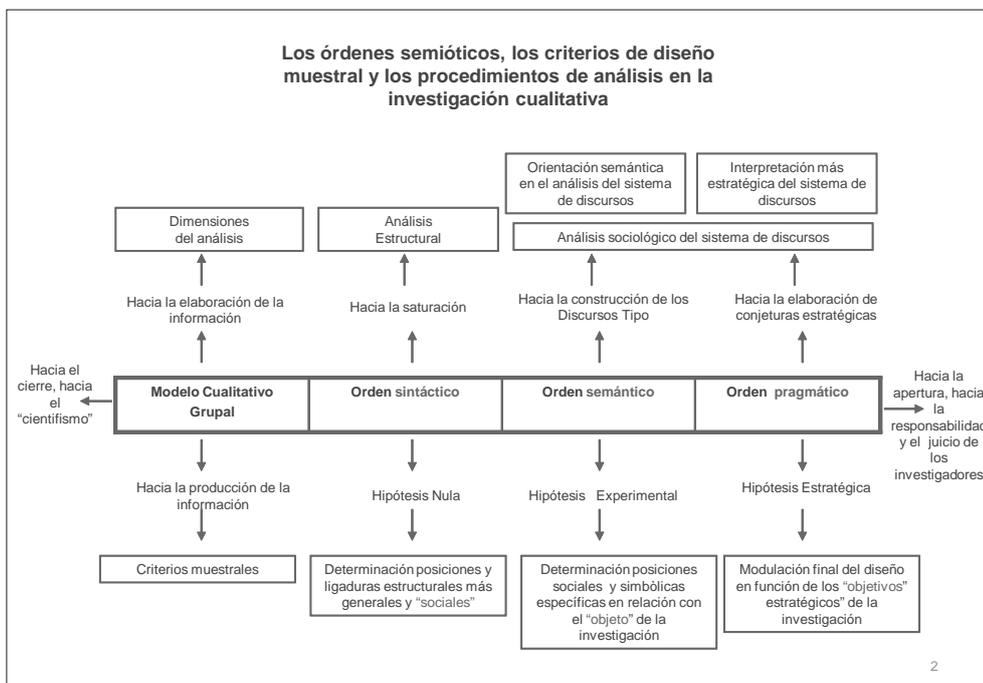
- Una más internalista orientada a expresar las posibles dimensiones que constituyen la «configuración narrativa» (Conde 2009), las posibles dimensiones que subyacen en los discursos a la hora de acercarse, de caracterizar el objeto de la investigación y que permiten delimitar, si es el caso, los grandes espacios semánticos subyacentes en las distintas aproximaciones más particulares que desde unas y otras posiciones discursivas se realizan ante el objeto de la investigación.
- Otra más «contextualista» de la posible relación del conjunto de posiciones sociales descritas en las hipótesis experimentales y la posible gramática de las posiciones discursivas específicas expresadas en los grupos en relación con el «objeto» de la investigación..

Por último, desde el punto de vista del componente pragmático del análisis también cabrían otras dos aproximaciones.

- Una más internalista que se expresaría en lo que podríamos llamar la función retórica del informe de resultados elaborado desde el punto de vista de la elaboración convincente de los mismos.
- Otra más contextualista que se expresaría en lo que podríamos llamar la función más performativa del informe elaborado desde el punto de vista de su propia incidencia

praxeológica en los receptores del informe, en sus «audiencias».

De este modo, podríamos realizar la propuesta de vincular unos y otros órdenes semióticos con unos y otros criterios de diseño muestral y con unas y otras operaciones y procedimientos de análisis, tal como se desarrolla en el siguiente esquema.



**EL ANÁLISIS DEL SISTEMA DE DISCURSOS Y EL CASO DE LA ATENCIÓN A LOS ENFERMOS EN SITUACIÓN TERMINAL**

La «reflexión» sobre las pautas y líneas de análisis desarrollados en su día en el informe sobre los cuidados paliativos (CIS estudio 2793) desde la sistemática de lectura propuesta en este artículo suministra interesantes reflexiones sobre la posible fecundidad de la sistemática de los ordenes semióticos aplicados al análisis sociológico del sistema de discursos, sobre las posibilidades de «formalización» del análisis en su relación con el grado

de estabilización y cristalización de unos posibles discursos sociales al respecto (Conde 1990, 1994).

Una cuestión previa a destacar se refiere al papel y a la importancia del debate en el «espacio público» sobre los distintos temas de interés y preocupación social a la hora de la sedimentación y cristalización y unos y otros discursos sociales como tales y a la hora de la posible configuración de una cierta relación relativamente estabilizada entre un conjunto de posiciones sociales y un conjunto de posiciones discursivas, como es el caso más canónico que analizamos en Conde (2009).

En ausencia de dicho debate amplio, como es el caso que nos ocupa de los cuidados paliativos, lo que se observaba era la existencia de una mayor fluidez discursiva que conducía . . . más hacia el análisis de las actitudes y de las predisposiciones ante el tema . . . que hacia el análisis de las posiciones sociales y del sistema de discursos en su sentido más estricto.

#### APROXIMACIÓN SINTÁCTICA

Desde el punto de vista de la aproximación que prioriza el orden sintáctico, lo que se observó por nuestra parte y lo que los grupos reproducían de forma redundante era que lo que marcaba profundamente las posiciones, las actitudes y las opiniones ante los cuidados a un enfermo en situación terminal era la vivencia de una experiencia del sufrimiento o de la muerte de una persona próxima, mucho más que cualquier otro tipo de elemento o variable de diseño introducido en la investigación ya fuese la edad, el hábitat, la religiosidad, la orientación política . . .

Vamos a ver, tú ponte en el caso que tu mujer se pone en coma, ¿vale?

H. Me pongo. Perdona, me pongo. Me pongo.

H. Pues chico . . . , qué frío.

H. Y el 13 de junio . . . Me pongo, y el 13 de junio. Y cuando mi mujer despertó me dijo: «¿Qué ha pasado?»; «Esto, esto, esto, esto»; y me dijo: «Si me vuelve a pasar, ya sabes lo que tienes que hacer».

H. Pues es muy duro.

H. Y es muy duro, y te estoy hablando de mi mujer; y el 13 de junio, no te hablo de más. Y hace un año 13 de junio . . .

H. Que te entiendo, pero que es muy duro. Que es muy duro.

H. Y es muy duro que te diga eso. (Mixto, 35-45 años. Madrid)

La pregnancia de esta casuística tan singular y personalizada impedía a los grupos realizar cualquier tipo de «generalización» más reflexiva, más o menos consciente que, en todo caso, pudiera generar un cierto consenso grupal-social al respecto de los «posibles significados» compartidos por

unas y otras «denominaciones» de las prácticas de los cuidados.

En estrecha relación con lo dicho hasta el momento y desde el punto de vista de una aproximación más internalista a lo que llamamos «espacios semánticos» (Conde 2009) en la investigación observamos un triple fenómeno: la fortísima emocionalidad expresada a la hora de abordar los temas propuestos en la investigación, la polisemia, el elevado grado de equivocidad de los significados atribuidos a unos y otros tipos de cuidados, y la gran fluidez discursiva existente que se expresaba en lo que podríamos llamar la gran continuidad y la facilidad de desplazamiento sintagmático entre uno y otro tipo de «denominación» de los cuidados.

En el marco de esta gran fluidez, especialmente acentuada desde las posiciones que podemos denominar como más contrarias a la eutanasia, se expresaron ciertas cadenas significantes con un cierto nivel de estabilización. Las tres más relevantes en relación con el objetivo de la investigación eran las formadas por los términos:

- Esfuerzo terapéutico, rechazo del tratamiento y ensañamiento terapéutico.
- Rechazo del tratamiento, cuidados paliativos y sedación paliativa.
- Sedación paliativa, eutanasia y suicidio asistido.

En dichas cadenas significantes se expresaban una serie de términos que se mostraban más estabilizados dentro de cada cadena y otra serie de términos, como «rechazo del tratamiento» y «sedación paliativa» que jugaban el rol de lo que en su día (Conde 2010) denominábamos «términos maleta» en el sentido que servían de dispositivo de paso entre una y otra cadena signifiante.

Es decir, mientras los grupos hablaban del esfuerzo terapéutico el debate permanecía relativamente estabilizado en el marco del conjunto de significados configurados por la primera cadena mencionada. Sin embargo, cuando emergía la expresión «rechazo del tratamiento» tendía a producirse un desplazamiento o salto semántico entre la primera y la segunda cadena mencionada.

Algo similar ocurría con la expresión «sedación paliativa». Mientras se utilizara la expresión de «cuidados paliativos» se mantenía el debate en la segunda cadena. Sin embargo, cuando emergía, muchas veces por asociación sintagmática, la expresión sedación paliativa... se producía, de forma similar a lo señalado anteriormente con el «rechazo a los tratamientos», un salto a la tercera cadena significativa.

HABÍA SALIDO UN POQUITO ANTES LA IDEA DE SEDAR AL ENFERMO TERMINAL. ¿ESO TIENE QUE VER CON LA EUTANASIA, TIENE QUE VER CON LOS CUIDADOS PALIATIVOS?

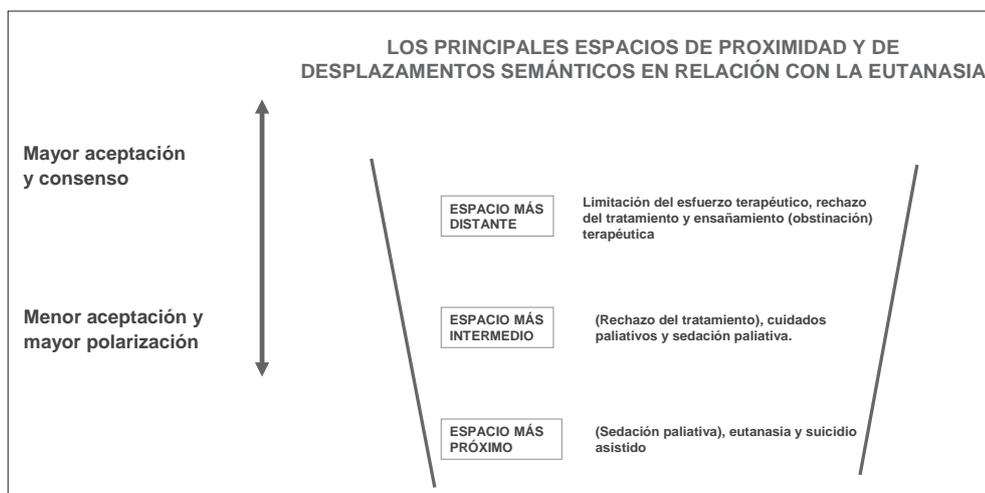
M. Cuidados paliativos.

M. Cuidados paliativos. Se sabe que a esa persona le quedan horas, días, depende de su cuerpo, de su constitución, pues entonces intentas sedarlo y que no sufra; o sea, que no sufra.

H. Que no sufra. Y dejarle morir dignamente. Al fin y al cabo es una eutanasia pasiva.

M. Exactamente. Pero no es alargarle la vida sino que no sufra, que no tenga...» (Mixto 35-45 Madrid).

Estas tres pequeñas cadenas significantes expresaban, además, un diferente nivel de aceptación y de polarización social, tal como hemos tratado de esquematizar en el siguiente gráfico.



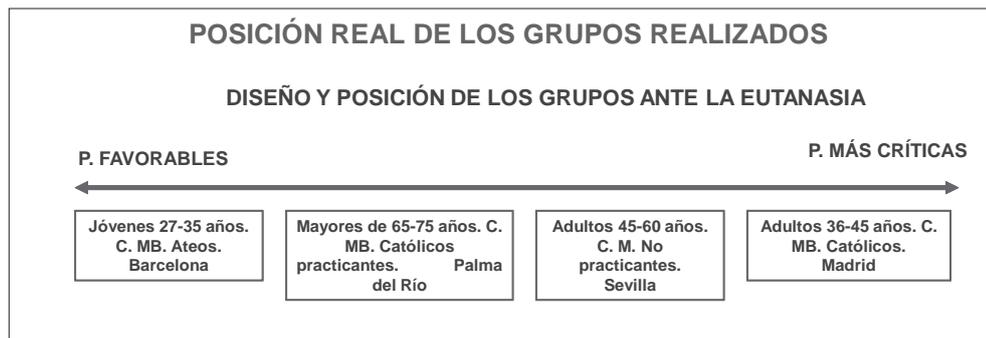
#### APROXIMACIÓN SEMÁNTICA

Desde la perspectiva de una aproximación al análisis de los resultados de la investigación que privilegia el orden semántico del análisis del sistema de discursos, uno de los primeros resultados de la investigación que más nos llamó la atención a este respecto fue la diferencia observada entre las hipótesis experimentales que presidieron el diseño de los grupos (hipótesis que comentamos páginas atrás) y el resultado expresado por los mismos.

Esta diferencia entre las hipótesis iniciales y las obtenidas en la investigación especialmente evidente en los discursos generados por el grupo de

mayores de Palma del Río, nos condujo a revisar el marco de hipótesis y el cuadro de variables inicialmente consideradas para adoptar otras hipótesis que daban entrada a la «mayor fluidez» discursiva y al menor grado de cristalización y de correspondencia entre las posiciones sociales y el sistema de discursos, y a introducir la «experiencia» del sufrimiento/muerte próxima de un ser querido como parámetro explicativo básico del sistema de actitudes y de posiciones expresadas ante los cuidados.

En este contexto y desde la perspectiva del análisis de los textos en la línea de la posible explicitación de la «configuración narrativa» (Conde 2009) de los mismos lo que observamos era cómo lo que



podríamos llamar el sistema de valoración de cada tipo de atención a los enfermos se argumentaba habitualmente acudiendo a una combinación particular de tres elementos principales.

- La cuestión del **dolor y del sufrimiento** del paciente, de la persona más directamente afectada, en primer lugar, y también de su familia más inmediata.
- La dimensión **temporal** en un doble plano de expresión: el tiempo que puede llevar sufriendo el paciente (y su familia), y el tiempo que (supuestamente) se podía «adelantar» o «atrasar» la muerte del paciente en función del momento (imaginario) en el que se hubiera producido la muerte «natural» de dicha persona, caso de no producirse ningún tipo de intervención sanitaria, sea ésta del tipo que sea.
- La problemática de los **actores, de los sujetos que intervienen y toman decisiones** en los últimos momentos de la vida de una persona: el propio paciente o afectado, sus familiares más próximos y los profesionales sanitarios.

Sin embargo, como hemos apuntado anteriormente, el uso de dichos elementos retóricos y argumentativos de las posiciones personales de los asistentes a los grupos (el uso de la primera persona del singular era muy dominante a este respecto) no alcanzaba un umbral mínimo de consenso y de conciencia discursiva grupal que permitiese: a) establecer unas ciertas reglas «combinatorias» de

unas y otras posiciones, y b) «anclar» diferencialmente unas y otras opiniones y actitudes en uno u otro tipo de ligaduras y de posición social definida y nítida al respecto que posibilite, a su vez, una cierta generalización al conjunto de posiciones sociales «representadas» en dichas ligaduras

De hecho, en la investigación se repetía, de forma redundante, la fuerza y la singularidad de cada caso al punto que, conscientemente, se evitaban las generalizaciones.

CUÁL ES VUESTRA OPINIÓN...

H. Es que es un hilo tan fino...

H. Es que por muchas... Si en España somos cuarenta millones de habitantes, hay cuarenta millones de opiniones.

BUENO, AQUÍ ESTAMOS SEIS...

(Risas)

H. Pues imagínate el Gobierno si tiene que hacer una norma para cubrir a cuarenta millones de personas. Es que cada caso es un mundo, cada familia es una historia, cada casa... (Mixto, 26-33 años. Barcelona).

En la medida, además, que en los grupos se explicitaba un diferente nivel de consenso y un cierto orden de prioridades valorativas en el uso de dichos elementos a la hora de explicitar una posición entre uno y otro tipo de atención y de cuidado...

1. El respeto de la voluntad del paciente (con una cierta salvedad en función de la posible edad de los pacientes y de su estado cognitivo).
2. El evitar al máximo el sufrimiento del paciente.
3. La dimensión temporal del momento y del ritmo de la muerte.



Al final, en el diseño del cuestionario desarrollado por Paloma Santiago Gordillo (CIS) para la posible «medida» de las actitudes y de las opiniones sobre los temas de la investigación se utilizaron tres preguntas para cada práctica sanitaria relacionada con los cuidados paliativos.

- Primero: utilizando la caracterización de las posibles prácticas o actuaciones sanitarias sin utilizar los términos «técnicos» concretos del lenguaje sanitario existente al respecto.
- Segundo: exponiendo dos casos que ejemplificasen cada actuación y solicitando la posición ante los mismos.
- Tercero: preguntando directamente sobre la actuación concreta (por ejemplo, sobre la eutanasia o el suicidio médicamente asistido).

Por ejemplo, en el caso de la opinión y de la posición ante la eutanasia se utilizaron las siguientes preguntas.

- P.24 Cuando una persona tiene una enfermedad en fase terminal, que le causa grandes sufrimientos y que le causará la muerte en poco tiempo, ¿cree Ud. que la ley debería permitir que los médicos pudieran poner fin a su vida y a sus sufrimientos, si esta persona lo solicita libremente?
- P.33 Ahora piense en una persona mayor de 18 años, que se está muriendo de cáncer en fase terminal con mucho dolor y sufrimiento. ¿Piensa que si esta persona lo solicita, la ley debería autorizar a los médicos a terminar con su vida
- P.35 En el caso de una persona mayor de 18 años, con una enfermedad degenerativa incurable, que le va a incapacitar mental y físicamente en un futuro próximo, ¿piensa Ud. que si lo ha solicitado, la ley debería autorizar a los médicos a terminar con su vida cuando ella lo decida? (MOSTRAR TARJETA).
- P.37 ¿Cree Ud. que en España debería regularse por Ley la eutanasia? (ENTREVISTADOR/A: No definir eutanasia. Si no conoce el término, anotar código 5)

En un segundo momento y en función de nuestra interpretación del posible uso de la investigación cuantitativa (estudio 2803 del CIS) como posible base de alguna posible estrategia de desarrollo de la política de cuidados paliativos por parte del Ministerio de Sanidad por aquel entonces e, incluso, de la posible elaboración de una Ley sobre la muerte digna, como ocurría por aquellas fechas en Andalucía, . . . , elaboramos un segundo informe con el formato más clásico de análisis del sistema de discursos en el que nos centrábamos en el análisis de la muerte digna y de las posiciones de las diferentes fracciones representadas en los grupos a este respecto.

Una de las argumentaciones centrales de este segundo informe fue poner de manifiesto cómo en los debates sobre la «muerte digna» estaban implícitas tres concepciones básicas sobre lo que se entiende por «vida humana»: a) equivalente a vida orgánica, fisiológica; b) equivalente a vida con «calidad» de vida, y c) como «vida libre» y como dicha triple concepción de la vida se relacionaba, a su vez, con una triple consideración sobre la «muerte» que, acudiendo al triángulo sémico (Conde 2009), representamos de la forma siguiente (véase página siguiente).

Aproximación que nos permitía apuntar una doble hipótesis: la primera, que luego se vio refrendada en el estudio cuantitativo (CIS 2803, Sarabia Alvarezde J. y Santiago Gordillo P. 2011), se centraba en el que las mayorías sociales apoyarían unas normas y unos desarrollos relacionados con el polo «cultural» de la muerte digna entendida como muerte sin sufrimiento y la segunda, más prospectiva basada en la dinámica evolutiva propia del triángulo sémico (Conde 2009) era que dicha posición sería cada vez más mayoritaria en el futuro y que las propias consideraciones sobre la muerte digna y sobre la propia eutanasia como derecho civil iban a ir progresivamente en aumento en la sociedad española.

En conclusión, el recurso a los tres órdenes semióticos como sistemática de diseño y análisis en el investigación cualitativa puede ayudar a una explicitación más fuerte de las hipótesis de diseño y de los criterios de análisis y a su puesta en relación en una aproximación más articulada de ambos momentos y procedimientos.



## BIBLIOGRAFÍA

- ABRIL (1994). «Análisis semiótico del discurso» en Delgado J. M. y Gutiérrez J. *Métodos y Técnicas Cualitativas de Investigación en Ciencias Sociales*. Síntesis.
- ALONSO L.E. (1998). *La Mirada Cualitativa en Sociología*. Fundamentos, Madrid.
- ARMATTE, M. (2005). «La notion de modele dans les sciences sociales: anciennes et nouvelles significations». *Mathematics and Social Sciences* 43 année, n 172, 2005 (4), pp. 91-123.
- BERNSTEIN. R. J. (2013). *El giro pragmático*. Anthropos, Barcelona.
- CALLEJO J. (1998). «Los límites de la formalización de la investigación social cualitativa». *Sociológica* 3. 1998, pp. 55-75.
- CALLEJO, J. (2001). *El grupo de discusión: introducción a una práctica de investigación*. Ariel. Madrid.
- CASTRO NOGUEIRA, M.A. y CASTRO NOGUEIRA, L. (2001). «Cuestiones de metodología cualitativa». *EMPIRIA* n° 4. UNED, pp. 165-190.
- CASTRO NOGUEIRA, L. CASTRO NOGUEIRA, M.A. MORALES NAVARRO J. (2005). *Metodología de las Ciencias Sociales. Una introducción crítica*. Tecnos, Madrid.
- CONDE F. (1990). «Un ensayo de articulación de las perspectivas cuantitativa y cualitativa en la investigación social». *REIS* n° 51 de Julio-Septiembre, pp. 91-117.
- CONDE F. (1994). «Procesos e instancias de reducción/formalización de la multidimensionalidad de lo real: procesos de institucionalización/reificación social en la praxis de la investigación social» en Delgado J. M y Gutiérrez J. *Métodos y Técnicas Cualitativas de Investigación en Ciencias Sociales*. Síntesis. Madrid.
- CONDE F. (1996). «La Vivienda en Huelva. Cultura e Identidades urbanas». Consejería de Obras

- Públicas y Transportes. Junta de Andalucía. Fundación El Monte.
- CONDE F. (1997). «Urbanismo y Ciudad en la Aglomeración Urbana de Granada. Cultura e Identidades urbanas». Consejería de Obras Públicas y Transportes. Junta de Andalucía. EPSA.
- CONDE F. (1999). «Los hijos de la desregulación. Usos y abusos en los consumos de drogas». CREFAT. Cruz Roja. Madrid
- CONDE F. (2003). «La mirada de los padres. Crisis y transformación de los modelos de educación de la juventud». CREFAT. Cruz Roja, Madrid.
- CONDE F. (2009). *Análisis sociológico del sistema de discursos*. Madrid. CIS.
- DESROSIÈRES A. (2001). «Entre réalisme métrologique et conventions d'équivalence: les ambiguïtés de la sociologie quantitative». *Genèses* 43. Juin 2001, pp. 112-127.
- GADAMER. (2007). *Verdad y Método*. Sígueme. Salamanca.
- IBÁÑEZ J. (1985). «Las medidas de la sociedad». *REIS* nº 29. CIS, pp. 85-127.
- RICOEUR P. (2001). *Del texto a la acción*. FCE, Buenos Aires.
- RICOEUR P. (2003. vo. 1969). *El Conflicto de las Interpretaciones. Un ensayo de Hermenéutica*. FCE. Buenos Aires.
- SARABIA ÁLVAREZUDE, J. Y SANTIAGO GORDILLO, P. (2012): «Atención a los pacientes con enfermedades en fase terminal: la opinión de los ciudadanos». *Medicina Clínica* 2012:138 (2), pp. 73-77.
- VALLÉS M. S. (1997). *Técnicas Cualitativas de Investigación Social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Síntesis, Madrid.
- WALLISER B. (2007). «Les fonctions del modeles économiques» en Leroux y Livel (eds.), «Leçons de philosophie économique». *Economica*, pp. 285-302.

